

EL CRÉDITO COMO DETONADOR DEL DESARROLLO EN DOS COMUNIDADES RURALES DE PUEBLA, MÉXICO

CREDIT AS DETONATOR OF DEVELOPMENT IN TWO RURAL COMMUNITIES IN PUEBLA, MÉXICO

Guajardo-Hernández, L.G.¹; Almeraya-Quintero, S.X.^{1*}; Pérez-Hernández, L.M.¹; Espinosa-Sánchez, G.¹; Martínez-Nolasco, M. del R.¹; Remillien, E.¹; Rivera-Correa, L.I.¹; Toiber-Rodríguez, I.A.¹

¹Colegio de Posgraduados, *Campus* Montecillo. Km 36.5 Carretera México-Texcoco, Montecillo, Texcoco, México.

***Autora responsable:** xalmeraya@colpos.mx

RESUMEN

Dentro de una estrategia de desarrollo territorial, el crédito es un elemento muy importante en las actividades productivas, ya que su buen uso permite reducir la pobreza e incrementa la competitividad local. Sin embargo, la disponibilidad de recursos en el mercado crediticio en México es escasa, pues la banca comercial y de desarrollo no lo considera prioritario. Con el objetivo de analizar el acceso al crédito como vía para el desarrollo rural, se realizó un estudio en los municipios de Domingo Arenas y San Andrés Calpan, Puebla, México, se aplicaron 252 encuestas estructuradas a diversos actores de los municipios mencionados, registrando como resultados, que en el caso de los negocios establecidos, la principal fuente de financiamiento fue interna y provino de utilidades propias obtenidas por venta de sus productos o por su fuerza de trabajo. Existe una idea generalizada de que los intereses que cobran las instituciones son muy elevados, además, quienes han recibido créditos destinan parte de esos recursos a gastos de consumo, generando en algunos casos una escasa capitalización.

Palabras clave: desarrollo territorial, actividades productivas, financiamiento.

ABSTRACT

Within a strategy of territorial development, credit is a very important element in productive activities, since its good use allows reducing the poverty and increasing the local competitiveness. However, the availability of resources in the credit market in México is scarce, since commercial banking and of development do not consider it to be a priority. With the objective of analyzing the access to credit as a pathway for rural development, a study in the municipalities in Domingo Arenas and San Andrés Calpan, Puebla, México, was carried out; 252 structured surveys were applied to various actors in the municipalities mentioned, recorded as results; in the case of established businesses, the main source of financing was internal and came from utilities of their own obtained through the sale of their products or from their labor. There is a generalized idea that the interests that institutions take on are quite high, and also, those who have received credit allot part of these resources to consumption expenditure, generating in some cases scarce capitalization.

Keywords: territorial development, productive activities, financing.

Agroproductividad: Vol. 9, Núm. 5, mayo, 2016. pp: 73-78.

Recibido: septiembre, 2014. **Aceptado:** febrero, 2016.



INTRODUCCIÓN

El financiamiento en el campo es un factor detonante de la productividad, también es una variable que permite reducir la pobreza e incrementar la competitividad local, lo que invariablemente genera desarrollo (Almeraya, 2011). Dentro de las fuentes de financiamiento, el crédito es uno de los elementos que más impacta en el desarrollo rural. El crédito juega un papel importante en el desarrollo social, económico y político relevante y diferenciado al que los economistas tradicionalmente le han asignado. Sin embargo, la disponibilidad de recursos en el mercado crediticio en México es escasa, pues las bancas comercial y de desarrollo no lo consideran una prioridad (Escalante, 2013). La rigidez de los productos ofrecidos por parte del sector financiero formal (donde se incluye el crédito bancario y todos aquellos servicios financieros regulados y supervisados por alguna autoridad gubernamental normativa de las instituciones financieras) en las zonas rurales, obstaculiza su uso al no tomar en cuenta la estructura de los flujos de ingresos de los hogares de estas zonas. Consecuentemente, esta situación beneficia al sector informal por haber implementado esquemas de préstamos que se adaptan a las posibilidades de pago de las familias (Lamberte, 1988; Zeller, 1994; Bali-Swain, 2002), de tal manera que la demanda de créditos informales parece ser una consecuencia, mas no una causa del subdesarrollo de los mercados crediticios (Casolaro *et al.*, 2006). En este sector se encuentran aquellos intermediarios no regulados que proveen estos servicios de forma individual o colectiva, tales como, prestamistas, terratenientes, familiares y amigos, asociaciones rotativas de crédito y ahorro, bancos comunales y cajas de ahorro, entre otros (Raccanello, 2014).

Las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES), dada su participación en la estructura empresarial y de empleo, pueden ser una vía para la superación de la pobreza (Ramirez-Urquidy *et al.*, 2009). Sin embargo, uno de los principales obstáculos es obtener financiamiento que provea el capital inicial para el establecimiento de la empresa y la realización de proyectos, que le impriman una dinámica de crecimiento posterior a la puesta en marcha de estas. La importancia del financiamiento no sólo se circunscribe al entorno de los negocios, sino que representa una oportunidad para los productores que encabezan las unidades de producción rural, ya sea en lo individual o agrupados en organizaciones, además para la población en general, ya que, si bien es cierto que los préstamos son utilizados para invertir en microempresas, también son usados para invertir en salud y educación, mejorar la vivienda o hacer frente a emergencias familiares (Martínez, 2008). En este sentido, es claro que no se tiene un control sobre el destino que se le da al crédito, por parte de las instituciones que lo otorgan; tampoco existe regulación de las autoridades en la materia; por lo tanto, sería pertinente distinguir entre crédito al consumo y crédito para la inversión.

Otro aspecto importante es que las tasas de interés que se manejan en el sector informal superan en gran medida las que cobra el sector formal (Agénor *et al.*, 1993). Además, en términos de montos, los préstamos proporcionados por el sector financiero formal son mayores en relación a los que otorga la contraparte informal. En cuanto al plazo, el sector formal maneja mayor

tiempo; pero el informal provee los recursos en un lapso mucho más corto debido a que los obstáculos y trámites burocráticos son menores. La rapidez con la cual el deudor obtiene los recursos es particularmente apreciada, sobre todo cuando los fondos están destinados a financiar alguna emergencia.

En el caso de las garantías aceptadas por el sector financiero formal, consisten generalmente en bienes inmuebles, por lo que la falta de un colateral, sobre todo por parte de los segmentos más pobres, impide el acceso. En cambio, el sector informal acepta una amplia variedad de colaterales (Raccanello, 2008). Tomando como referencia lo anterior; se identificó si el crédito figura como una opción de financiamiento para las actividades económicas de los municipios de Domingo Arenas y San Andrés Calpan, Puebla, México, considerando que éste puede representar una herramienta importante para el desarrollo de la población y las microempresas de las áreas rurales.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se llevó a cabo en el estado de Puebla, México, en los municipios de San Andrés Calpan y Domingo Arenas. El primero se localiza en la parte centro-oeste del estado, a 40 km de la capital estatal, cuenta con una superficie de 53.59 km². De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) sus principales actividades económicas son agropecuarias, comercio, y cuenta con 13,730 habitantes, mientras que el municipio de Domingo Arenas se localiza en la parte centro-este del estado a 35 km de la capital, tiene una superficie de 12.14 km². Sus principales actividades económicas son agropecuarias y el

comercio. El número de habitantes es de 6,946 (INEGI, 2010). La población de estudio se conformó por cuatro tipos de actores de ambos municipios: productores agropecuarios, organizaciones de productores, negocios de diversos giros así como población en general; lo que estableció el panorama más completo en cuestión de acceso al crédito en los municipios mencionados. El sustento principal del estudio fue la recolección de datos a través de 252 encuestas, en los municipios mencionados. El tamaño de muestra se calculó con un diseño de Muestreo de Proporciones con Varianza Máxima, que permitió utilizar la máxima variabilidad que podrían tener los datos y hacer un análisis de variables cuantitativas y cualitativas. Se utilizó una precisión del 10% ($d=0.10$) y un nivel de confiabilidad de 90% ($Z=1.645$). Asimismo, los valores de "p" y "q", por definición del método, fueron iguales a 0.5. La fórmula aplicada fue:

$$n = \frac{N * p * q}{\left[\left(\frac{N-1}{Z^2} \right) * d^2 \right] + pq}$$

Donde: n =Tamaño de muestra; N =Universo de estudio; p =Probabilidad de éxito; q =Probabilidad de fracaso; d =Precisión; Z =Valor de Z para el nivel de confiabilidad de 90%=1.645.

El universo de estudio correspondió al total de unidades de producción agropecuaria (4,165), el total de unidades económicas (602), así como la población mayor de 20 años (11,402 habitantes), tomando como referencia información del INEGI (2010). Para el caso de las organizaciones de productores se visitó el total que opera en los municipios (4). Posteriormente, el tamaño de muestra fue distribuido proporcionalmente en las diversas localidades que conforman los municipios. El análisis estadístico fue mediante el Statistical Products and Service Solutions (SPSS); y los estadísticos realizados en SPSS fueron principalmente frecuencias, tablas de contingencia así como estadísticos descriptivos básicos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Negocios

Los negocios encuestados fueron el 76% de los casos de giro comercial, 13% ofrecen algún servicio, 8% de tipo agropecuario; mientras que 3% correspondieron al giro industrial. En promedio, tienen antigüedad de 7.5 años, dos personas son las que en promedio trabajan en el negocio, tratándose por tanto de microempresas. Más de la mitad de los establecimientos (56%) perciben un ingreso mensual promedio menor de \$1,900 pesos. En cuanto a las fuentes de financiamiento para los negocios, la mayor parte (75%) provino de la venta propia de productos o servicios generados; sólo 3% correspondió a préstamos o créditos. De acuerdo con Moreno (2002), la retención de utilidades para la reinversión (recursos propios) es la fuente de fondos más importante de los negocios. A pesar de que el 76% de los negocios encuestados señalaron que sus actividades se han visto limitadas por la falta de dinero, sólo 27% han solicitado algún crédito. Dentro de los motivos por los cuales señalan no haberlo solicitado, destacan que no tenían necesidad, los intereses son muy altos, el monto y los plazos no resultaban convenientes, no podrían

pagarlo y no saben cómo solicitarlo, entre otros. Por lo tanto, la idea de que los intereses cobrados son muy altos, así como el monto y los plazos no adecuados, han mantenido a los negocios de la zona de estudio al margen del crédito a través de los cuales puedan financiar y potenciar sus actividades.

El 50% de los negocios encuestados han recurrido a fuentes informales de financiamiento, entre los que destacan, los provenientes de familiares o amigos; la falta de acceso a los mercados financieros formales conjugada, con la necesidad de ahorro y crédito en las zonas rurales, impulsa el uso de alternativas que pertenecen al sector financiero informal (Raccanello, 2014). En lo que respecta al uso del crédito se observó que aquellos provenientes de la banca comercial, de instituciones microfinancieras, así como de las tandas (redes informales de ahorro), se destina a las actividades productivas propias de los negocios, a gastos en alimentación, vivienda, salud y educación; conceptos que no generan utilidades por tratarse de gastos para consumo. En contraste, los préstamos provenientes de entidades financieras, uniones de crédito, prestamistas privados, así como de familiares y amigos se destinaron específicamente para las actividades de los negocios, lo que no implica gastos no recuperables, sino costos. Diagne (1999), señala que en las zonas rurales el crédito informal es generalmente utilizado para financiar el consumo; mientras que la contraparte formal financia la producción. Lo observado en los municipios de estudio fue que, tanto las fuentes formales como informales de crédito se destinan, en parte, al consumo.

Productores agropecuarios

Para el 95% de los encuestados, la principal fuente a través de la cual financian sus actividades productivas proviene de la venta de los productos generados, ya sean agrícolas o pecuarios, y únicamente 5% señaló que proviene de algún crédito (además de la actividad productiva agropecuaria). Esta situación es de suma relevancia ya que la disponibilidad de crédito permite concretar los proyectos de inversión y elevar la productividad de las empresas y demás agentes económicos; pero si no se cuenta con mecanismos que permitan trasladar los ahorros de los prestamistas a los prestatarios, el país tiene pocas posibilidades para aprovechar las oportunidades de inversión (Hanson, 2010 citado por Escalante, 2013). Ante esa falta de vinculación entre prestamistas y productores agropecuarios, el 66% de estos últimos han visto limitadas sus actividades productivas derivado de la falta de dinero, por lo cual, las afectaciones se han reflejado en la falta de abastecimiento de materias primas y/o insumos para 45% de los productores.

En ese sentido, Olivares (2004) señala que las entidades financieras formales además de operar con elevadas tasas de interés, no comprometen sus recursos en la agricultura

campesina, pues ésta se caracteriza entre otras, por su fragmentación; el pequeño tamaño de las unidades de producción; escasas o nulas garantías para ofrecer; indefinición en muchos casos de la propiedad de la tierra; carencia de sistemas de información; el riesgo implícito de las actividades agropecuarias; y los elevados costos de transacción. Los anteriores factores hacen que la rentabilidad de las líneas de crédito para pequeños productores rurales sea muy inferior a la que se obtiene mediante carteras concentradas en los considerados empresarios agrícolas. Entre los productores encuestados que han solicitado algún crédito, la fuente más recurrente es aquella proveniente de instituciones microfinancieras (Cuadro 1), mientras que la banca comercial es la menos empleada, destacando que los prestamistas no son considerados por los productores como una fuente de crédito.

En cuanto al destino que los productores agropecuarios le dan a los créditos, se observó que principalmente se destinan para la compra o renta de maquinaria o diversos equipos relacionados con las actividades productivas, ya sean agrícolas o pecuarias, además, para la compra de materias primas o insumos como fertilizantes, semillas, plagui-

cidas, entre otros. En menor proporción los créditos se utilizaron para el pago de jornales, renta de tierra y pago de servicios; así como para gastos de consumo (Figura 1).

Es importante resaltar que los créditos se destinaron en 69% de los casos a costos relacionados con capital de trabajo y otros gastos; mientras que sólo 31% se destinó a la capitalización de las unidades de producción agropecuaria a través de la adquisición de activos productivos (maquinaria y equipo), por lo que parece que los créditos han cubierto necesidades de corto plazo, mismas que en teoría deberían lograr ser cubiertas a través de la reinversión de utilidades de las actividades, lo que deja ciertamente corto el alcance de los beneficios que traen consigo los créditos como detonadores de crecimiento de las unidades de producción agropecuarias.

Organizaciones de productores

Las organizaciones de productores son estructuras rurales formales e informales cuyos miembros se han organizado con el propósito de aumentar sus ingresos mediante la realización de actividades de producción, comercialización y elaboración de productos a nivel local (Pierre y Collion, 2001; Bijman y Ton, 2008; Gómez, 2013). Dentro

Cuadro 1. Fuentes de financiamiento a productores agropecuarios.

Tipo de fuente de financiamiento		Productores que han recibido crédito (%)	Monto promedio de préstamo (\$)	Plazo promedio de pago (meses)	Tasa de interés promedio mensual (%)	Productores que liquidaron puntualmente (%)
Fuentes formales	Banca comercial	9	120,000.00	No definido	No definido	No definido
	Institución microfinanciera	36	85,250.00	4.2	4.3	100
	Entidad de gobierno*	18	23,500.00	18	No definido	100
	Caja de ahorro	18	20,000.00	24	1.3	100
Fuentes informales	Familiar o amigo	19	11,000.00	6.5	Sin interés	100

Fuente: Elaboración propia, julio 2014. *FIRA, FIRCO, Financiera Rural, etc.

de ciertas organizaciones hay movimientos financieros (tandas, cooperativas), lo que permite ver que pueden estar en una situación de doble cara en la búsqueda de crédito (dinero) y distribuirlo a sus miembros tomando la imagen de un banco. Las organizaciones de este estudio que han solicitado crédito para sus actividades productivas son el 29% del total de las entrevistadas; por lo que financiar a los productores, es tarea difícil por los costos que implica (Bouquet, 2007).

Las organizaciones que han solicitado crédito tienen por lo menos dos tipos de actividades, de las tres que se consideraron en el estudio, que son: agrícola (100%), ganadera (75%) y comercial (25%). Esta diversificación coincidió con el análisis de la demanda de crédito por parte de los actores, la que es determinada por las necesidades de actividades productivas y la capacidad de los productores de autofinanciarse (Trivelli, 1997). Estas organizaciones cuentan en promedio con 13 miembros y con 11 años de operación. Dentro del destino de sus créditos destaca: la compra de materias primas, pago de jornales y salarios, así como la renta y adquisición de maquinaria y equipo. Las organizaciones no tienen solamente relación con sus miembros e instituciones privadas para actividad productiva; algunas de ellas fueron creadas para obtener recursos del Gobierno y por eso algunas mantienen relaciones con partidos políticos (Audelo Cruz, 2007). Los apoyos registrados que reciben estas organizaciones fueron 40% como capacitación y 33% financiamiento. El tipo de capacitación con relación al financiamiento determina si van a pedir dinero o no, solo un 14% ha recibido capacitación sobre financiamiento y la otra parte más importante es la capacitación teórica con 64%. Siempre la capacitación tiene un impacto dentro de las organizaciones o empresas, ya sea para obtener crédito, mejorar la productividad, etcétera (Martínez Rojas y Vargas-Hernández, 2008; Escalante *et al.*, 2013) y el 29% de las organizaciones que ha solicitado y obtenido crédito, recurrieron a fuentes tales como, banca comercial, caja de ahorro y familiar. La demanda del crédito de acuerdo con el 60% de los encuestados se ubica dentro del rango de 10 mil a 100

mil pesos; el 10% señaló que requieren más de 100 mil pesos; y el resto (30%) manifestó que requieren menos de 10 mil pesos. Según sus opiniones este monto les ayudaría a producir y vender más.

Población

Para el 97% de los encuestados, la principal fuente a través de la cual financian sus actividades productivas proviene de las actividades que realizan, ya sean agrícolas o no, y únicamente el 3% señaló que proviene de algún crédito. A este respecto, el crédito puede ser una herramienta eficaz para concretar los proyectos de inversión y elevar la productividad de las empresas y demás agentes económicos como lo señala Hanson (2010); pero también implica un riesgo para la población, ya que mal encausado puede llevar a un sobreendeudamiento para un amplio segmento de los usuarios de dicho sistema, tal como se manifiesta en los crecientes problemas de pago de distintas carteras de consumo, tarjetas de crédito, hipotecas, etcétera. Entre

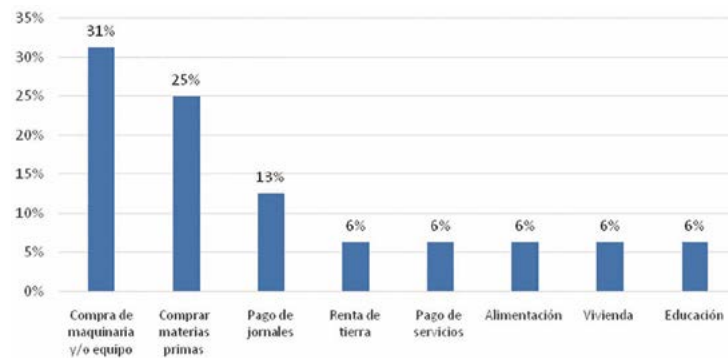


Figura 1. Uso del crédito de los productores agropecuarios. Fuente: Elaboración propia, julio 2014.

la población encuestada que ha solicitado algún crédito, la fuente más recurrente es la banca comercial, destacando que el crédito proveniente de fuentes informales representa el 33%. Al respecto Olivares (2004) sostiene que el financiamiento informal es entonces una fuente de financiamiento flexible, la cual no está regulada ni supervisada por organismos garantes del sistema financiero en general. El funcionamiento del financiamiento informal, sus características, agentes que participan, posibilidades de desarrollo y limitaciones, aún no están del todo claras, pero, lo que sí se puede afirmar es que el uso de esta alternativa de financiamiento permite solventar los problemas sistemáticos de la existencia de bajos ingresos y productividad en los amplios sectores rurales de la región, específicamente el agrícola, para quienes los costos de la formalidad son altos. Wilkis (2014), señala que entre el 2003 y el 2012 se han desplegado nuevas estrategias de crédito que implicaron una amplia variedad de créditos bancarios; tarjetas de crédito bancarias y no bancarias; créditos provistos por agencias financieras; créditos de comercios, destinados a cubrir necesidades de consumo.

CONCLUSIONES

El crédito figura como un instrumento al que los diversos actores encuestados recurren escasamente, siendo la principal fuente de financiamiento las utilidades generadas derivado de las actividades productivas que se llevan a cabo. La cuestión esencial en esta tendencia es que los ingresos percibidos en el medio rural suelen ser bajos y pueden limitar de manera significativa las actividades productivas. De esa forma, resulta sumamente riesgoso para los actores entrevistados adquirir un crédito, puesto que carecen de la certeza de poder liquidarlo, ante lo cual prefieren desarrollar sus actividades de manera limitada. Respecto al uso del crédito de la población en los municipios en estudio, sobresalen tres aspectos fundamentales: Es bajo el porcentaje de la población que recurre al uso del crédito en términos reales; El crédito se destina predominantemente al pago de pasivos y no a estimular la actividad productiva; y El tercero y más preocupante que se expande el crédito al consumo en todos los niveles, lo que genera el riesgo de sobreendeudamiento entre la población sobre todo la de más bajos ingresos.

LITERATURA CITADA

- Agenor P.R. 1993. Credible Disinflation Programs, IMF Paper on Policy Analysis and Assessment 93/9. Washington: International Monetary Found.
- Almeraya-Quintero S.X. 2011. Uso del crédito: implicaciones para el desarrollo rural. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, vol. 2, núm. 1, pp. 111-124
- Audelo-Cruz J.M. 2007. Organizaciones sociales y partidos políticos en Oaxaca: sus vínculos, Política y Cultura, núm 27, pp. 57-74
- Bali-Swain R. 2012. The microfinance impact. *In: Routledge studies in development economics*, 96. London; New York: Routledge.
- Bouquet E. 2007. "Construir un sistema financiero para el desarrollo rural en México. Nuevos papeles para el Estado y la sociedad civil." *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre* 52, pp. 30-44.
- Casolaro L. G., Gambacorta L. 2006. Un Modello Econometrico per il Credito Bancario alle Imprese in Italia, *Moneta e Credito*, Vol. 59, No. 234, pp. 151-83.
- Diagne A. 1999. Determinants of household access to and participation in formal and informal credit markets in Malawi. Technical report, International Food Policy Research Institute, Washington D.C., FCND Discussion Paper N. 67.
- Escalante R., Catalán H., Basurto S. 2013. Determinantes del crédito en el sector agropecuario mexicano: un análisis mediante un modelo Probit. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(71), 101-124.
- INEGI. 2010. Censo de Población y Vivienda. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/> 30-jun-2014
- Martínez-Rojas M. A., Vargas-Hernández J.G. 2008. Relación del entrenamiento, capacitación y financiamiento con el crecimiento sostenido de pequeñas empresas del sector industrial en la ciudad de San Luis Potosí, México, *Universidad & Empresa*, vol. 7, núm. 15, pp. 47-66
- Olivares-Rodríguez J.A. 2004. El financiamiento informal en el Sector Agrícola. *Visión General*. ISSN:1317-8822. Año 3. Vol.3. julio-diciembre 2004. 37-45.
- Raccanello K., Roldán-Bravo G. 2014. Instituciones microfinancieras y cajas de ahorro en Santo Tomás Hueyotlipan, Puebla. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XIV, núm. 44, enero-abril, 2014, pp. 201-233. El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México
- Ramírez-Urquidí. 2009. Restricciones de liquidez en microempresas y la importancia del financiamiento informal, *Región y Sociedad Volumen XX, Número 44 (enero-abril)*, 2009.
- Trivelli C. Crédito en los hogares rurales del Perú. Vol. 4. Consorcio de Investigación Económica, 1997.
- Wilks A. 2014. Sociología del crédito y economía de las clases populares, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 2, pp. 225-252
- Zeller M. 1994. Determinant of credit rationing: A study of informal lenders and formal credit groups in Madagascar. *World Dev.*, 22: 1895-1907.

